

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES
ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / VolumenV / Diciembre de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

Evaluaron este volumen

Susana Aguirre (Universidad de La Plata), Nelson Ciminelli (Universidad Nacional de Río Cuarto), María del Carmen Espinoza Córdova (Museo Gruning, Lambayeque, Perú), Gladys Morales (Universidad Nacional de Río Cuarto), Irene Scaletzki (Universidad de Palermo), Ana María Fernández (Universidad Nacional de Rosario), Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile), Ricardo Salas Astrain (Universidad Católica de Temuco-Chile), Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	17
EDITORIAL	13

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PRESENTE

LA DIABLADA, UN PATRIMONIO EN DISPUTA COMO REFORZADOR DE LA FRONTERA PERUANO-BOLIVIANA	17
Jorge Alberto Kulemeyer	
LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL»	37
Ana Esther Koldorf	
IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN	51
María Laura Gili	
LAS NUEVAS FRONTERAS Y LA POLÍTICA INTERCULTURAL	63
Ana Rocchietti	
LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN CONTEXTOS MONO-CULTURALES. ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO	85
Jutta H. Wester, Alba C. Loyo y M. Virginia González	
LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN	103
Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesí	
LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD ...	121
Daniela Rivarola	
LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA MUJER EN UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE CIUDAD JUÁREZ. 1920-1930	135
Rutilio García Pereyra	

EL CRITERIO DE SOSTENIBILIDAD EN RELACIÓN A LA
TURISTIFICACIÓN DEL TERRITORIO BAJO LA PROPUESTA DE UNA
TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO 151
Yanina Aguilar y Arabela Ponzio

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PASADO

LA FRONTERA SUDORIENTAL DEL TAWANTINSUYU 163
Alejandro García

ENTRE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD. EL MODELO
DE FRANCIA EN EL SIGLO XVI 177
Martha Noemí Grodsinsky y Silvia Morales

CONTROL SOCIAL Y POLÍTICAS DE FRONTERA EN LA
GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA 187
Ana Inés Punta

FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES 203
Margarita Gascón

EL TRIÁNGULO COMERCIAL ENTRE LOS RANQUELES, LOS MALONES Y
LA RUTA A CHILE 333
Daniela Castro Cantoro y Gustavo Torres

UNA ESTANCIA TARDOCOLONIAL EN EL CONFÍN DE LA
FRONTERA SUR DE CÓRDOBA 213
Flavio Ribero

SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA
«GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR 229
Carla Gabriela Manara

RELACIONES POLÍTICAS ENTRE RANQUELES Y SALINEROS (1850-1880) 271
Graciana Pérez Zavala

MILITARES Y MILICIANOS. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS
CUERPOS ARMADOS EN LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA.
UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SIGLO XVIII Y XIX 293
Marcela Tamagnini y Ernesto Olmedo

RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL
DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879) 313
Norberto Mollo

LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN

*Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesi**

Resumen

El concepto de frontera suele asociárselo normalmente a una entidad político geográfico, o a algún otro tipo de demarcación espacial. Sin embargo, en el presente trabajo, se abordará dicha noción desde una perspectiva antropológica, a través del estudio de caso de las políticas de planeamiento urbano llevadas a cabo por el municipio de la ciudad de Río Cuarto entre los años 2005 y 2007. Partiendo de entender a la frontera en su concepción social, como lo hace Fredrik Barth, prestando atención a las relaciones entre las distinciones colectivas entre las personas, por un lado, y la distribución de 'material cultural' (significados y formas significativas, o lo que fuera) por otro; las fronteras sociales implican así una pertenencia a una colectividad, en la cual es posible etiquetar a las personas como estando dentro o fuera, como uno de los 'nuestros' o uno de 'ellos'. En este sentido, el proyecto municipal «400 Viviendas» que se analizará, respon-

* Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto
E-mail: guadafantin@hotmail.com; e-l-i-a-n-a@hotmail.com

de a una concepción de modernidad propia de la fase del capitalismo tardío, generando un proceso de metropolización/disvalor, el cual margina aquellos sectores de la sociedad que no le resultan funcionales, obstaculizando el avance del progreso sobre la ciudad. Si bien dicho programa fue diseñado para el aparente beneficio de la comunidad en general, no fue más que un fenómeno de exclusión materializado en la relocalización de numerosas familias a un nuevo sector geográfico de la ciudad, viéndose obligadas a abandonar sus tradicionales modos de vida en aras de una modernización cuyos valores no necesariamente comparten por cuanto que no los sienten equitativos. Se les construye un futuro ajeno pero propio de la modernidad, planificando un estilo de ciudad que no significó otra cosa más que la fractura de su cultura como verdad. Ésta nueva delimitación fronteriza debe ser entendida entonces, por un lado, en términos geográficos y físicos, puesto que las personas se trasladan efectivamente a nuevos espacios territoriales, y por otro, en términos simbólicos, puesto que la modernidad deja inaugurado un nuevo sujeto social: el relocalizado, quien para evitar quedar excluido del sistema acepta por imposición el abandono de su integridad e identidad, por un nuevo concepto de ciudadano que indica quién ser y cómo actuar en los marcos de una ciudadanía moderna y ordenada. Concepto identitario que no es más que una mera etiqueta social que imprime un rol y una imagen a ser.

Palabras clave: relocalización - fronteras internas - exclusión - marginación - políticas gubernamentales.

Abstract

The concept of frontier is normally used to be associated to a geopolitical entity, or any other type of special demarcation. However, in this work, that notion will be approached from an anthropological perspective, through the case study of urban planning policies carried out by the government of Río Cuarto between 2005 and 2007. Understanding frontier as a social conception as Fredrik Barth does, paying attention to the relationships among collective distinctions among people on the one hand, and to the distribution of 'cultural material' (meanings and meaningful forms) on the other hand; social frontiers imply, in this way, a sense of belonging to a collectivity, in which it is possible to label people as being inside or outside, as one of 'ours' or one of 'theirs'. In this sense, the municipal project '400 Viviendas' that will be analysed, responds to a conception of modernity proper of the late capitalism phase, generating

a process of metropolization/undervalue, which isolates those sectors of society which are not functional, preventing improvement in the city. Although the previously mentioned program was designed aiming at the apparent benefit of the community in general, it has been no more than a phenomenon of exclusion materialized in the relocalization of several families to a new geographical sector of the city, being these obliged to abandon their traditional lifestyles due to a modernization whose values do not necessarily share, since they are not felt as equitable. They are being built a foreign future but proper of modernity, planning a city style that has meant no more than the breakdown of their culture as the only truth. This new frontier delineation should then be understood, on the one hand, in geographical and physical terms, considering that the people are actually being moved to new territorial spaces, and on the other hand, in simbolical terms, considering that modernity leaves a new social subject installed: the relocalized who, in order to avoid exclusion from the system accepts, by imposition, the abandonment of his own integrity and identity, for a new concept of citizen that imposes who to be and how to behave in the frame of a modern and ordered citizenship. Identity concept that is no more than a social label that stamps a role and an image to be.

Key words: relocalization - internal frontier - exclusion - marginalization - governmental policies.

Introducción

El concepto de *frontera* suele asociárselo normalmente a una entidad político geográfico, o a algún otro tipo de demarcación espacial. Sin embargo, *límite*, *borde* son parte de un vocabulario mucho más amplio que permite entender la idea de inclusión y exclusión en una sociedad. En lo que aquí respecta, se abordará dicha noción desde una perspectiva antropológica, a través del estudio de caso de las políticas de planeamiento urbano llevadas a cabo por el municipio de la ciudad de Río Cuarto entre los años 2005 y 2007.

Para ello, se parte de entender a la frontera en su concepción social como lo hace Fredrik Barth, prestando atención a las relaciones entre las distinciones colectivas entre las personas, por un lado, y la distribución de 'material cultural' (significados y formas significativas) por otro; las fronteras sociales implican así una pertenencia a una colectividad, en la cual es posible etiquetar a las personas como estando dentro o fuera, como uno de los 'nuestros' o uno de 'ellos' (Barth 1976). En este sentido, el proyecto municipal «400 Viviendas» que se analizará,

responde a una concepción de modernidad propia del sistema capitalista actual, generando un proceso de metropolización/disvalor, el cual margina aquellos sectores de la sociedad que no le resultan funcionales por cuanto obstaculizan el avance del progreso en la ciudad.

De esta forma, el presente trabajo tiene como objetivo central mostrar la contracara de la modernidad, en tanto que se propone indagar cómo las políticas de planeamiento urbano crean fronteras sociales internas en la ciudad de Río Cuarto; y hasta qué punto dicho proyecto se corresponde con las demandas reales del sector damnificado. A través de observar cómo se adecua un plan de vivienda construido por el Estado con la realidad concreta de cierto sector de la sociedad riocuartense.

Para la realización de dicha investigación se utilizó la metodología del trabajo de campo antropológico a partir de la técnica de relevamiento de información mediante entrevista semi estructuradas y la observación participante.

La urbanización como exclusión

En la actualidad el fenómeno de la modernidad se hace presente en todos los ámbitos de la sociedad. Se entiende por tal a aquella autoimagen de un devenir que construyó el mundo occidental cristiano para legitimar su estructura económica: el capitalismo en expansión. Imagen constituida a partir de las ideas de razón y de sujeto monolítico y omnipotente, en cuyo ser se encarnó la voluntad totalizadora e instrumental del conocimiento y de la dominación. Esta construcción pretendió ocultar en su ideal civilizatorio los quiebres de dicha auto representación, como lo fueron: las luchas de clases; la división del sujeto entre su conciencia y su propio inconsciente; y la «voluntad de poder» que se opone a la «voluntad de vivir» de las personas más allá de su supuesta racionalidad. (Grüner 2002:113-115).

En lo que a los estudios culturales se refiere, muchos intelectuales consideran el período actual como una etapa superadora de la anterior, y por ello mismo se la considera como «posmodernidad.»; en la cual la racionalidad instrumental de la propia modernidad sigue operando pero en una nueva forma: reproduciendo un capitalismo con segmentación productiva y distributiva posfordista, pero unificado a través de los sectores financieros, de servicios, informáticos y comunicacional transnacionalizados.

De esta manera, el estudio de caso que aquí se presenta toma como marco de referencia el contexto actual de posmodernidad, puesto que a partir de allí se logra observar y explicar cómo las políticas gubernamentales estructuran sus estrategias de planeamiento urbano para que cumplan una «función

modernizadora», legitimando y reproduciendo la estructura económica propia del capitalismo. Accionar que trae aparejado la exclusión de ciertos grupos que se verán social y económicamente afectados, a través de sostener ciudades con una economía tercerizada, con servicios públicos y privados que muchas veces se encuentran desconectados de las necesidades básicas de la población, y muy cercanos a los mecanismos gubernamentales de clientelismo y asistencialismo, cumpliendo un rol de compensación social.

Estos proyectos municipales –como el que aquí se analizará– responden a políticas estatales nacionales enmarcadas en un contexto neoliberal, con un Estado dismantelado como institución, incapaz de tomar decisiones fuertes en lo que a materia social respecta. De este modo la función modernizadora de dichas políticas hace que las ciudades se conviertan en centros de dominación y colonización interior, incluyendo algunos y excluyendo a otros sectores de la misma. Y esto por cuanto, se parte de entender a la frontera en su concepción social como lo hace Fredrik Barth, prestando atención a las relaciones entre las distinciones colectivas entre las personas, por un lado, y la distribución de ‘material cultural’ (significados y formas significativas) por otro. Las fronteras sociales implican así una pertenencia a una colectividad, en la cual es posible etiquetar a las personas como estando dentro o fuera, como uno de los ‘nuestros’ o uno de ‘ellos’.

Cabe decir entonces que los proyectos políticos modernizadores pueden ser entendidos como fenómenos de *metropolización*, lo cual implican un proceso de *disvalor* (Sala 2004:49). Puesto que mientras el crecimiento urbano se refleja en la estética de modernización –donde se realza la infraestructura, la limpieza y el orden– por otro lado asoma el lado oculto de dicho fenómenos: el de la exclusión social. A su vez, pueden ser entendidas como *máquinas sociales*, modos de sujetamiento de los individuos que suponen relaciones de fuerza impartidas tanto por el Estado como por la estructura económica. (Germain y Davilo 2003:29).

De esta manera, las políticas de urbanización están condicionadas por los valores del sometimiento económico propio del capitalismo globalizante, lo que termina generando sectores marginados que no se ven beneficiados ni se identifican con los mismos. En estos términos, sujeción, disvalor y marginación terminan siendo sinónimos de una misma realidad caracterizada por el asilamiento y la exclusión que, en el plano material se manifiesta en la desocupación y en el desarraigo de sus tradicionales fuentes de trabajo, y en plano simbólico en la segregación cultural que se produce como consecuencia de la ruptura e indiferencia hacia sus perspectivas sociales, hacia su cultura, a su mundo como verdad.

En relación a esto, cabe preguntarse entonces ¿qué nociones sobre la cultura manejan los gobiernos estatales encargados de elaborar tales políticas? Evidente-

mente no están considerando una perspectiva que contemple a la cultura como una configuración de verdades, es decir, como un espacio donde se cree, se siente y se imagina al mundo bajo un criterio de verdad y de interpretación fundamentada en la costumbre (Rocchietti 2000:104-114) sino que parten de entender a los grupos como portadores de una «cultura en transición», es decir susceptible de ser deculturada y absorbida por la cultura dominante de la sociedad envolvente; y esto por cuanto, la misma es vista como un obstáculo para el desarrollo económico. En este sentido, las políticas gubernamentales están impregnadas de una concepción culturalista de la pobreza, es decir entendida como un problema autocontenido de las comunidades marginales, desvinculadas a las causas estructurales (Cardarelli y Rosenfeld 2005).

Dicha concepción, persigue el mismo paradigma de «intervención social participativa» implementado por el gobierno de Onganía en 1966. El mismo tuvo como ejes estructurantes valores aún vigentes, como la idea de un Estado subsidiario, la prioridad a la dimensión privada para la satisfacción de necesidades, la sociabilidad en el marco de una vecindad geográfica cerrada y la amnesia en experiencias de participación política de los marginados. Los proyectos de urbanización en la actualidad, tanto en sus objetivos políticos como sociales continúan dentro de este marco ideológico, generando condiciones para que el capital actúe libremente en un proceso de selección y descarte de trabajadores, subdesarrollando esferas de la economía y promoviendo otras en término de relaciones «modernas» (Rocchietti 2000: 112). Siguiendo a Nicos Poulantzas (1990) este proceso se lleva adelante inevitablemente debido a que la ideología está implicada en el sistema estatal mismo. El Estado encarna la ideología de la clase dominante que se reproduce en una serie de instituciones o aparatos, que aunque no tiene por objetivo crearla, sí se encargan de elaborarla e inculcarla en la sociedad.

El Estado así entendido es un mecanismo de dominación social al cual, retomando a las autoras Marisa Germain y Beatriz Davilo (2003:29), es posible sumarle la función que cumple la «gubernamentalidad», entendida como delimitación del campo de la acción humana que se convierte en el mecanismo fundamental de la política, debido a que a partir de allí se definen cuáles son las prácticas habilitadas para cada uno de los miembros de la comunidad, delimitando así qué se considera dentro de la esfera pública y qué dentro de la esfera privada.

Los olvidados de siempre

El barrio Ciudad Nueva es resultado de un Plan Federal de Relocalización conocido como «400 Viviendas» el cual comenzó a gestarse en la ciudad de Río Cuarto en el año 2005 y concluyó en el 2007. Dicho proyecto se llevó adelante

conjuntamente con el gobierno de la provincia de Córdoba, desde la Dirección Provincial de Viviendas; y el Municipio de la ciudad de Río Cuarto, a través del Instituto Municipal de Viviendas (I.M.V.). En el mismo se plasmó la necesidad de subsanar el déficit habitacional para brindar una «respuesta integral y progresiva» a los barrios Santa Teodora y Santa Rosa ubicados sobre la costa del río Cuarto. Sin embargo, ¿por qué en el marco de esta investigación se habla de un proyecto urbano modernizador?

Porque para el caso de la ciudad de Río Cuarto, dicho plan respondió a un proyecto mayor denominado «Paseo parque costas del Río Cuarto: Azudes», el cual contó de tres partes. En primer lugar, la sistematización del cauce del río construyendo dos azudes niveladores que permitiesen la formación de dos espejos de agua, junto a sus respectivos balnearios. En segundo lugar, la construcción de avenidas costaneras que recorriesen las costas de ambas márgenes, desde el puente Islas Malvinas hasta el Bulevar de Circunvalación Este. Y por último, y en lo que concierne a este análisis, la relocalización de grupos familiares que vivían en las márgenes del río Cuarto. Esto es conocido como el Proyecto «400 Viviendas» del cual estuvo a cargo el I.M.V., instancia que resultó ser la más conflictiva de dicho proyecto, en tanto que para la población afectada significando una fractura con la sociedad.

La relocalización consistió en el traslado de las familias que vivían en los barrios mencionados a un nuevo asentamiento ubicado en la periferia Sur-Oeste de la ciudad de Río Cuarto (Córdoba), a 7 Km. del centro urbano y a 8 km de su tradicional lugar de origen. Este objetivo tenía como intención dejar dichos terrenos a disposición de la municipalidad, ya que eran de carácter fiscal, para llevar adelante en ellos un proyecto de urbanización.

A los efectos de localizar geográficamente el espacio en que se encontraban los antiguos barrios, es posible consignar los siguientes límites: Este: desde el inicio de la calle San Lorenzo; Sur: calle Costanera; Oeste: puente carretero y Norte: el río Cuarto. El lugar se caracterizó por ser un asentamiento urbano-ilegal, ubicado sobre la ribera Sur del río, limitando con barrios residenciales, y a 12 cuadras de distancia de la plaza principal.

De acuerdo con la información brindada por la Secretarías de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Río Cuarto ¹ del cual depende el I.M.V., los barrios contaban con una antigüedad de 50 años aproximadamente. La ocupación de los terrenos fue paulatina y llegó a cubrir, para el año 2005, un sector de 5 ha. Para el año 2000 existieron 285 hogares con un total de 1077 personas; y en el 2005 aumentó a 365 viviendas habitadas por 377 grupos familiares, lo que en total constituyó una población de 1.316 personas. En el análisis de la estructura

familiar de estos hogares se observa que el 10 % estuvo conformado por una pareja sin hijos; un 13% fueron hogares extensos (constituidos por tres o más generaciones de la misma rama); un 17% eran hogares unipersonales (constituido por un solo miembro); el 19 % eran monoparentales (constituidos por un solo progenitor e hijos) y el 41 % se correspondió a hogares nucleares (pareja e hijos).

Para conocer y comprender más cabalmente la situación de los barrios Santa Teodoro y Santa Rosa, el día 9 de noviembre de 2006 a las 16:00 hs se realizó una visita al mismo con el objetivo de efectuar un primer relevamiento de datos. Para ello se recorrieron unos 500 a 600 mts aproximadamente sobre costanera del río, y unos 300 mts., desde el río hasta la calle Costanera.

En la llegada al barrio se percibió un cambio bastante drástico en lo que respecta al paisaje urbano. En primer lugar, el pavimento de la calle finalizaba allí donde el barrio comenzaba a formarse. Las calles eran todas de tierra, con un gran caudal de barro y agua acumulada en los distintos pozos que se observó a lo largo del trayecto. El trazado de las mismas, no se correspondía con el característico de la ciudad: de «damero»; sino que más bien parecían caminos irregulares, con calles internas y sin un orden preciso, como si hubiesen sido delineadas espontáneamente.

En lo que concierne a las viviendas, se advirtió la precariedad de las mismas; en su gran mayoría construidas con ladrillo block y cemento, con y sin revoque; techos de zinc u hormigón, y pisos de cemento y/o tierra. No todas poseían puertas y aberturas y ocupaban una superficie reducida. El sistema sanitario consistía en letrinas externas y no se observó la presencia de tanques de agua. El alumbrado eléctrico parecía modesto al interior de cada vivienda, siendo prácticamente nulo en la vía pública.

La distribución de las viviendas no era pareja, algunas se encontraban muy encimadas, mientras que otras estaban separadas por terrenos baldíos. En ciertos casos, cartones, zinc, madera, nylon, funcionaban como delimitadores entre una y otra. Según datos obtenidos por el I.M.V. una misma vivienda era compartida por más de una familia.

La mayoría de las casas, contaban con un espacio vacío a los costados que resultaba adecuado para dejar sus medios de transporte —carro de tracción animal— el cual también funcionaba como fuente de trabajo. A su vez, animales tales como caballos y perros, se encontraban diseminados por toda la zona, lo mismo sucedía con animales domésticos como las aves. La basura acumulada en las calles, debido a la saturación de los container ubicados en las costas del río, llamaron fuertemente la atención. Incluso se observó a un niño caminado y otro jugando en los depósitos de basura. En cuanto a las personas que se encontraron aquel día

eran en su mayoría mujeres, que sentadas fuera de sus casas, conversaban y cebaban mate. También se destacó la presencia de jóvenes y niños, pero no se observó población adulta masculina.

En otra oportunidad, se intentó realizar una segunda visita con el objetivo de efectuar una serie de entrevista de carácter informal con las personas que se encontrasen en aquel momento. Sin embargo, esto se vio imposibilitado por la presencia de fuerzas policiales que obstruyeron la entrada. La explicación por ellos dada, fue que se estaba realizando un trabajo de relevamiento para efectivizar la búsqueda de un par de «sujetos» acusados de robos ².

El 16 de Mayo de 2007 se inició el proceso de relocalización del barrio Santa Teodora y Santa Rosa; el total de los asentamientos trasladados culminó el 30 del mismo mes. Según datos relevados por el I.M.V, en el primer día ingresaron al Barrio Ciudad Nueva 98 familias, lo que equivale a 190 personas aproximadamente, y en los días siguientes un promedio de 35 familias por día, es decir, 198 personas. Esta tarea la llevó a cabo el equipo responsable del I.M.V. (área social) con la colaboración de personal de la Fundación Social, realizando el acompañamiento y supervisión del proceso familiar y comunitario, desde que cada grupo familiar comenzaba a cargar sus primeras pertenencias, hasta la demolición de su vivienda. Esta última tarea estuvo a cargo de la «Cooperativa de Trabajo Constructiva del Imperio»; como así también colaboró EPEC y EMOS para realizar los cortes necesarios por día sin dejar de suministrar los servicios a las familias que todavía no se habían trasladado ³.

A partir de la experiencia obtenida en casos anteriores para la relocalización de los barrios, el municipio previó la ejecución de talleres con el objetivo de adaptar a los vecinos al nuevo cambio. Esta actividad se ejecutó en dos partes: una etapa previa a la relocalización, que se encargó de acercarles la problemática y hacer una práctica de reconocimiento de su futuro barrio; y una segunda etapa de pos relocalización, que puso énfasis en talleres educativos con el objeto de desarrollar una correcta y efectiva adaptación social.

La metodología de intervención que implementó la Municipalidad, se desarrolló a nivel micro desde una perspectiva socio-educativa resolviendo los problemas de promoción y prevención de la población, mediante un trabajo participativo de actividades cuyo objetivo era lograr transformar las condiciones de vida de las familias. De esta forma, se trató de 10 talleres en total, cuyos contenidos tenían por objeto abordar temáticas tales como: reconocimiento y sensibilización en relación a la propuesta del proyecto; información acerca de la higiene y salubridad del medio ambiente; modalidad de traslado; algunas actividades que consistieron en visitas a su nuevo barrio, y el reconocimiento de las nuevas instalaciones eléctricas y

de los servicios públicos (agua potable y cloacas). Para ello la organización diferenció a la población en dos grupos etarios: adultos, mediante encuentros educativos a través de talleres, y niños mediante las instituciones escolares. Esto por cuanto el programa entiende a la escuela como un lugar «donde se generan conductas positivas en los alumnos y extensivas a la comunidad.»

Sin embargo, ante un proyecto de semejante envergadura se vuelve necesario corroborar personalmente las connotaciones sociales y económicas que dicho traslado tuvo para las familias. En lo que se considera un proceso de ruptura material y emocional, y un desarraigo de hábitos y costumbres el día 8 de Agosto de 2008 se realizó una visita al Barrio «Ciudad Nueva» con el objetivo de relevar información a través del método de entrevistas semiestructuradas.

Esta última etapa del trabajo de campo se vio facilitada por la mediación de una asistente social¹ que se desempeña en el área de *desarrollo social* de la Municipalidad, específicamente en la sección de niñez y encargada de la etapa de pos-relocalización del proyecto del I.M.V. Su presencia significó la conexión con los vecinos facilitando el rapport en las entrevistas. Debido a que indicó aquellos hogares donde se podría recibir una recepción más cordial, pero se mantuvo ausente a la hora de realizar las entrevistas y el recorrido al barrio.

«Ciudad nueva» impacta en un primer momento tanto por el aislamiento como por la lejanía con respecto al antiguo asentamiento, sumado a la sensación de vacío y de desolación que transmite el paisaje —desprovisto de vegetación— comparado a otras zonas urbanas. El barrio se encuentra ubicado en el límite Sur de la ciudad entre las calles Francisco Zarco⁴ hacia el Norte y la ruta A005, denominada Unión de los Argentinos (Oeste) hacia el Sur y entre las calles Maipú hacia el Este y la continuación de la calle Ingeniero Dinkeldein hacia el Oeste donde se encuentra un terreno baldío de propiedad privada.

Las viviendas se encuentran ubicadas en cuadras perfectamente trazadas, todas poseen la misma proporción de superficie e igual diseño. En lo que suele variar una de otra es en la cantidad de habitaciones disponibles; algunas son de tres y otras de dos. En algunas se pueden observar estructuras de chapa de zinc en los patios y en los laterales, dentro de los límites de su propiedad, ya que muchas no poseen medianera.

A diferencia del antiguo barrio, éste se caracteriza por tener cordones cuneta y calles de pavimento que responden a una estructura cuadrangular; alumbrado público y contenedores de basura distribuidos en algunas esquinas. El paisaje del lugar se caracteriza principalmente por la sola presencia de las casas, las cuales son bajas, de techos a dos aguas y en su mayoría pintadas de color beige. Sólo se diferencian algunas por las decoraciones en los frentes, especialmente con arreglos de jardinería.

Más allá del aspecto de uniformidad de las viviendas, algunas de éstas han sido levemente modificadas con el objetivo de instalar el dispensario y el centro comunitario, y ciertos comercios tales como despensas, una peluquería, una pañalera y una pizzería. Incluso cabe remarcar la existencia de una vivienda que resalta del resto debido al rediseño de la fachada exterior. No obstante esto, la ruptura visual es mayor con la presencia de dos construcciones, el colegio primario, cuya estructura arquitectónica responde al diseño de edificios públicos creados por el gobierno provincial; y la instalación de una casilla policial.

El «relocalizado»: los grupos que se acumulan en los márgenes de la modernidad

La relocalización fue producto de un plan prediseñado con el objetivo de subsanar el déficit habitacional. Sin embargo, pese a la intención teórica de mejorar la calidad de vida de los habitantes de dichos barrios marginales, el objetivo no dejó de ser funcional a un proyecto mayor del municipio que consistió en parquizar y ordenar la zona. Al tratarse de terrenos fiscales, se justificó la expropiación y el desalojo de todo lo que allí residía, en una especie de «política de expropiación social».

A partir de los datos obtenidos por medio de las entrevistas se logró distinguir dos opiniones diferentes con respecto al proceso de relocalización. Por un lado, aquel sector del barrio a gusto con su nuevo hogar; y por otro, aquellos que de poder volver a su antiguo barrio lo harían. Con respecto al primero cabe decir que mostraron una grata conformidad con el proceso de relocalización, puesto que a partir del mismo pudieron proyectar sus ansias de abandonar la vida en la villa y la posibilidad de tener lo que por largo tiempo habían esperado: el sueño de la «casa propia». La ampliación de sus casas, la puesta en funcionamiento de pequeños comercios personales como kiosco, almacén, peluquería, rotiserías, reflejan cómo ellos han empezado a reconstruir sus vidas a partir de la relocalización

Con respecto al segundo grupo, se pudo constatar la nostalgia y el anhelo por querer volver a la zona de las costas del río. Principalmente porque el traslado les significó el alejamiento de sus fuentes de trabajo, en tanto que la mayoría se dedica al comercio de arena y al cirujeo. Pero también les significó una exclusión con el resto de la ciudad al alejarlos hasta las periferias de la misma; significándoles un trastorno de movilización ante cualquier tipo de emergencia u otra necesidad que les implique tener que trasladarse al centro de la misma.⁵ Para ellos su mundo como verdad ha sido fracturado.

La visita al nuevo barrio y el diálogo con las personas permitió observar cómo la municipalidad a través de sus políticas de urbanización, llevó a cabo un

proceso de *disrupción-compensación* que hacen al fenómeno de *disvalor* de la población trasladada. Y en relación a esto, cabe preguntarse entonces ¿qué significó la relocalización para ellos?, ¿qué efectos tuvo en sus vidas? Por un lado, es posible observar como la expropiación del trabajo se transforma en uno de los efectos más perversos de la modernización, y se la identifica como una de las causas más importantes del malestar social que dificulta los lazos de apropiación al nuevo lugar. El fenómeno de *disrupción-compensación* hace referencia a una exclusión pero disfrazada de inclusión, puesto que se los *incluye* en la medida que el programa de modernización le da una solución: el nuevo barrio. Pero no deja de ser una solución que resulta excluyente, en tanto que se los traslada a los márgenes de la ciudad obligándolos a convivir en un nuevo entorno y en nuevas condiciones que implican una ruptura con sus modos de vida pasados y creados en su antiguo lugar. A esto suma, la instalación de un colegio, un dispensario y un centro comunitario barrial que no provoca sino un mayor aislamiento del barrio, en la medida que dichas instituciones se establecen para que los vecinos no se vean en la «necesidad» de acudir al centro de la ciudad para adquirir servicios educativos y de salud.

La disconformidad con estos supuestos beneficios —que en realidad buscan confinarlos en un sólo lugar— se vio reflejado en los robos al centro comunitario; los actos delictivos producidos dentro del mismo barrio y entre los mismos vecinos; en las discusiones y roces debido a la redistribución diferente de los hogares con respecto al barrio anterior; y en la falta de alumnos que concurran a la escuela ⁶. Esto permite advertir que muchos de los objetivos de los talleres fueron improductivos, la venta y el abandono de las casas no es más que un reflejo del completo rechazo al nuevo lugar, de una resistencia al cambio.

Entonces, ¿qué se puede ver de tras fondo? Situaciones de aislamiento como las que se evidenciaron en el barrio Ciudad Nueva generan conflictos que pretende ser atenuados por las políticas sociales a través de la educación. Esto responde a la concepción de política vigente, entendida como consenso superestructural entre los diferentes grupos sociales basado en la eliminación de los conflictos de las diferentes identidades particulares en aras de una racionalidad que no todos comparten. Es posible percibir que el fin último de la pedagogía impartida es crear sentido de pertenencia y de apropiación a los espacios comunitarios, mejorar la relación entre los vecinos y evitar destrucciones y robos. Hecho que quedo demostrado en los objetivos que perseguían los talleres educativos: subsanar las fracturas que produjo la aplicación del propio proyecto ⁷.

Es decir, que el objetivo último es callar las demandas y evitar las manifestaciones de descontento que podrían llegar a hacerse públicas al resto de la sociedad. Esta problemática es importante de recalcar en la medida que el gobierno

municipal no está dispuesto a cargar con el estigma político de haber eliminado a los grupos que obstaculizan sus políticas de modernidad. Por ello no los deja a la deriva como meros residuos sociales, sino que los acomoda en el nuevo barrio siendo consciente de los conflictos que va a generar pero también aplicando soluciones para atenuarlos.

Los talleres vienen a cumplir el rol de transpolación cultural, es decir, una imposición de los valores del capitalismo reflejados en una buena estructura edilicia y un correcto consumo de los servicios, que se contraponen a la reproducción de los lazos de identidad, los vínculos de pertenencia y el interés por el otro, por lo comunitario.

El énfasis puesto en los niños se debe a que se los considera como los más propensos a ser educados en el marco de los nuevos valores, lo que a su vez demuestra la intensión de las políticas sociales gubernamentales de adaptar a la sociedad en un nuevo espacio impuesto. Sin embargo como la escuela no tiene mayor concurrencia de alumnos, estos objetivos se están viendo dificultados.

La realidad del barrio muestra que estas metas resultan complejas para ser llevadas a cabo. La falta de trabajo provoca que la educación sea cada vez más difícil, e inclusive en los niños, quienes representan el sector más fácil de socializar. Los mecanismos de compensación, entonces, no son suficientes para evitar las problemáticas sociales.

La resistencia silenciosa

En relación a esto, las entrevistas en sí reflejan las diversas concepciones que la relocalización significó para ellos. Si bien cada familia recreó su forma de existencia, para algunos el proceso resultó sencillo, por cuanto era deseado y esperado, mientras que para otros, el proceso le significó un trauma difícil de sobre llevar. La evocación del antiguo barrio es una muestra de deseo por querer volver a donde ya no se puede. En una especie de marcha silenciosa hacia un pasado transformado por las fuerzas implacables de las topadoras de la modernidad, por la fuerza de las máquinas sociales que además construyen identidades, es decir personas sujetas a una determinada concepción de valores y a una estructura específica.

Así es como la modernidad crea y recrea a su antojo la vida de los grupos sociales. En una especie de *juego continuo* de inclusión-exclusión cuyo destino final es satisfacer los intereses de expansión del capitalismo a cada parte del tablero. Juego que implica cumplir con ciertas reglas acerca de cómo ser un ciudadano correcto, de cómo participar y relacionarse con los avances de la tecnología, y de cómo articular sus modos de vida con el cuidado del medio

ambiente. Reglas que desarticulan la cultura comunitaria tradicional, creando así las condiciones para que emerjan entes individualistas y egoístas. En la medida en que no se logre asimilar el juego, se queda automáticamente excluido del sistema.

Sin embargo, el capitalismo al expandir su onda de alcance, va creando nuevas categorías de jugadores. Estas categorías simbolizan una oportunidad de seguir participando del sistema, pero desde los márgenes de la modernidad puesto que la misma fabrica sujetos sociales. Los vecinos de los barrios Santa Teodora y Santa Rosa fueron obligados abandonar sus hogares, para pasar a ser vistos por la sociedad riocuartense como «*los relocalizados*».

Este concepto identitario produce un encasillamiento que no es advertido de igual forma por los vecinos afectados al cambio. Y esto por cuanto, existen sentimientos opuestos a cerca de lo que significa Ciudad Nueva para cada uno de ellos. Inevitablemente, aquellos que poseen una identidad barrial que solo era materializable en el antiguo barrio, añoran su pasado. En cambio las personas que no la poseían, proyectaron un futuro diferente, viviendo el cambio como algo positivo.

Conclusiones

El proyecto de urbanización «400 Viviendas» llevado adelante por las políticas gubernamentales de la Municipalidad de Río Cuarto, responde a una concepción de modernidad propia del sistema capitalista actual, generando un proceso de metropolización/disvalor, el cual margina aquellos sectores de la sociedad que no le resultan funcionales por cuanto obstaculizan el avance del progreso en la ciudad.

Si bien dicho programa fue diseñado para el aparente beneficio de la comunidad en general, no fue más que un fenómeno de exclusión materializado en la relocalización de numerosas familias a un nuevo sector geográfico de la ciudad; en lo que aquí se ha decidido denominar fronteras de la modernidad. Entendiendo por estas, aquellas que se encuentran al interior de una misma comunidad y que logra dividir el «otros» dentro de un «nosotros» tanto geográfica como simbólicamente.

Al tratarse de una minoría en una mayoría poderosa, se les construye un futuro ajeno pero propio de la modernidad, planificando un estilo de ciudad que no significó otra cosa más que la fractura de su cultura como verdad. Esta fractura impuesta por el municipio contribuyó tanto a la creación de una *frontera interna* dentro de los límites de la misma ciudad, como así también a crear un 'otros': *el relocalizado*, quien se ve obligado a abandonar sus tradicional modo

de vida en aras de una modernización cuyos valores no necesariamente compar-
ten por cuanto que no lo siente equitativo.

Esta realidad muestra que la exclusión es la cara oculta de un programa ma-
yor, que encuentra su vuelta de sentido en un tipo de «inclusión» tergiversada en
«solución». Puesto que pareciera resultar más problemático para el municipio
resolver los conflictos que implican «incluir» a quienes inevitablemente se exclu-
ye. Es por ello que se apela a la educación como medio transformador de hábi-
tos, costumbres y valores.

No obstante, en la medida en que el proyecto los aleje de sus fuentes de
trabajo y los obligue a abandonar sus hogares, sin apelar a su mundo como ver-
dad, la relocalización no será sino una cruel desviación de la realidad a los már-
genes de la ciudad para evitar así romper con el orden que se pretende instaurar.
El desarraigo y el abandono hacen imposible la cooperación. Si bien un sector
del barrio parece haber encontrado el modo de continuar construyendo su rea-
lidad, el otro en la lejanía de lo imposible, sueña con un retorno a lo propio,
hacia lo que ya no es.

El producto final de la relocalización no es más que la creación de estos
nuevos sujetos de la modernidad, sujetados a las directrices del poder de turno:
«*el relocalizado*», que para evitar quedar excluido del sistema acepta por impo-
sición el abandono de su integridad y de su identidad, por un nuevo concepto de
ciudadano que indica quién ser y cómo actuar en los marcos de una ciudadanía
moderna y ordenada.

Notas y Comentarios

- ^{1.} Proyecto formal del Instituto Municipal de la Vivienda «Plan: 400 Vivien-
das», Municipalidad de Río Cuarto, 2005-2007.
- ^{2.} Cuaderno de Campo. Saravesi. Noviembre de 2006. Río Cuarto. Córdoba.
- ^{3.} Fuente extraída de www.diariopuntal.com.ar. Diario PUNTAL, 14 de Febre-
ro de 2005. Pp. 12.
- ^{4.} Sin embargo esto, es dable considerar que la intermediación de la asistente
resultó un condicionante inevitable al momento de efectuarse las entrevistas,
puesto que significa una tipificación por parte de los vecinos al considerar al
investigador como «miembro» de la municipalidad.
- ^{5.} Considerándose ésta la calle principal si se tiene como referencia la entrada de
líneas de colectivo urbana y la mayor circulación de vehículos.
- ^{6.} En relación a esto cabe remarcar la ausencia inicial de colectivos que en cuyo

recorrido llegasen hasta el barrio. Actualmente se amplió el recorrido de una de las líneas, pero la frecuencia entre un colectivo y otro varía entre los 40 minutos y la hora.

7. Los vecinos son conscientes de este proceso y no están dispuestos a cambiar a sus hijos del colegio habitual. Expresando también, cierta desconfianza frente a la escuela.

Referencias bibliográficas



- BARTH, F. (comp.) 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. FEC. México D.F.
- CARDARELLI G. y M. ROSENFELD. 2005. *Las participaciones de la pobreza: Programas y proyectos sociales*. Paidós, Buenos Aires.
- DAVILO, B. y M. GERMAIN. 2003. *Política y sujeto*. UNR. Rosario.
- GRÜNER, E. 2002. *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Paidós. Buenos Aires.
- POULANTZAS, N. 1990. *Fascismo y Dictadura*. Ed. Siglo XXI. México.
- ROCCHIETTI, A. M. 2000. *La cultura como verdad: pobreza latinoamericana*. En: *Revista Herramienta N° 12*.
- SALA, A. 2004. *Enfermedades de la pobreza y la desocupación como sistemáticos dispositivos genocidas*. En: EROLES, C. (Comp.) *Antropología, cultura popular y derechos humanos*. Espacio, Buenos Aires.

Fuentes utilizadas

- Proyecto formal del Instituto Municipal de la Vivienda «Plan: 400 Viviendas», Municipalidad de Río Cuarto, Córdoba, Argentina, 2005-2007.
- www.diariopuntal.com.ar. Diario PUNTAL, 14 de Febrero de 2005. pp. 12.
- Mapas aéreos facilitados por la Subdirección General de Sistema de Información Geográfica, Municipalidad de Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

Fuentes construidas

- Cuaderno de Campo. Saravesi. Noviembre de 2006.
- Cuaderno de campo. Fantín. Agosto de 2008.
- Cuaderno de Campo. Saravesi. Agosto de 2008.



Las nuevas fronteras de la modernidad: el proyecto urbano modernizador de la
Municipalidad de Río Cuarto como disfraz de la exclusión

- Entrevistas realizadas el 8 de agosto de 2008 en el Barrio Ciudad Nueva, Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

